



**JORGE
FERNÁNDEZ
MENÉNDEZ**



www.nuevoexcelsior.com.mx/jfernandez

www.mexicoconfidencial.com

Casos Martí y Vargas: los verdaderos responsables

Las detenciones de los secuestradores por la SSP federal son dos de las acciones más importantes que han realizado las autoridades en mucho tiempo.

Las detenciones de los secuestradores de **Fernando Martí** y de **Silvia Vargas**, por la Secretaría de Seguridad Pública federal, son dos de las acciones más importantes que han realizado las autoridades federales en mucho tiempo. Lo son porque se trata de casos paradigmáticos que conmovieron e indignaron a la opinión pública, pero mucho más porque ambas detenciones son resultado de una intensa labor de inteligencia e investigación de la policía federal que, a pesar de todas las dificultades que ha encontrado en su camino, se sigue significando como el cuerpo de seguridad que mejor y más eficientemente funciona en el país.

Y esos golpes han logrado, aunque ello no haya sido necesariamente la voluntad de las autoridades, poner de manifiesto también las deficiencias de otras instancias de seguridad locales y privadas. En el caso de **Fernando Martí** resulta evidente que ha habido muchas fallas, como lo señalamos en este espacio, desde el inicio mismo de la investigación, en la Procuraduría capitalina: nunca se ha podido comprobar, y ahora menos, la participación de la llamada banda de *La Flor*, incluidos sus personajes centrales, como *El Apá*, *la comandante Lore* y otros, en el secuestro y el asesinato de **Fernando**, aunque existen testimonios que podrían fortalecer la idea de que algunos de esos detenidos participaron en otros hechos

delictivos e incluso secuestros. Las presiones políticas, el tiempo, la actuación de ciertos cuerpos policiales y negociadores privados, provocaron que la investigación de la Procuraduría capitalina estuviera lejos de las expectativas que creó. No implica que los detenidos sean blancas palomas, pero sus delitos son otros, no el secuestro y el asesinato de **Martí**. Hoy, la SSP federal ha logrado detener al autor material, que se encuentra confeso; localizó la casa donde se mantuvo cautivo a **Fernando** y donde se le asesinó, además de mucha información adicional que prueba que el caso estuvo lejos de ser único. La banda involucrada, *Los Petriciolet*, participó en por lo menos otros 13 secuestros desde 2005 hasta la fecha. Existen numerosas pruebas periciales que lo demuestran y sobre ese eje tendrán que girar ahora las investigaciones para terminar de desarticular esa banda, capturar a su líder **Abel Silva Petriciolet** y terminar de aclarar los muchos capítulos oscuros que persisten en las investigaciones, comenzando por esclarecer qué sucedió realmente con el pago del rescate de **Fernando**, que la familia entregó y que por algu-

¿Cuándo van a aprender nuestros legisladores y dirigentes partidarios a informarse antes de opinar sobre algún tema?

na razón no llegó a los secuestradores, lo que propició el asesinato del joven **Martí**

En el caso Vargas, como sucedió con el de **Fernando**, llegó a las autoridades federales muy tarde. Pero ha sido en los ámbitos federales donde se logró localizar la casa donde había estado secuestrada **Silvia**, donde fue asesinada y donde estaban sus restos. A partir de allí, comenzó una intensísima labor de investigación e inteligencia que involucró vigilancia en el DF, el Estado de México, Guerrero y que permitió llegar a los líderes de la banda en Alvarado, Veracruz. Una persecución que tomó un año y permitió desentrañar una madeja de complicidades y equívocos



Fecha 29.07.2009	Sección Primera	Página 8
----------------------------	---------------------------	--------------------

que aún, como en el caso Martí, no conocemos plenamente.

Sigo pensando que, en términos operativos, aunque indudablemente para muchas tareas, sobre todo en relación con el combate al narcotráfico, la participación de las Fuerzas Armadas resulta imprescindible, que la Policía Federal es la mejor alternativa que tiene el Estado mexicano para enfrentar a la delincuencia. Y ello también confirma que es un error no centralizar las fuerzas policíacas, si no en una policía única, por lo menos en una fuerza federal y 32 estatales, que permitan homologar esfuerzos, métodos, equipos y controles de calidad. Que la distancia entre la Policía Federal y la más importante de las locales, la del Distrito Federal, es amplísima, lo demuestran casos como los de **Martí** y **Vargas**. Y esa distancia podría disminuir si se

toman las medidas acertadas, que deben pasar necesariamente por centralizar en todo lo posible los esfuerzos policiales y los de seguridad. Falta ver si los partidos y las autoridades locales están dispuestos a asumir esa responsabilidad y compartir, aunque sea parcialmente, tales espacios de poder.

DE CERTIFICACIÓN

Y COLABORACIÓN

Ayer pudimos platicar con **Gil Kerlikowske**, el zar antidrogas de la Casa Blanca, y fue enfático en asegurar que cuando habló de certificación simplemente utilizó un término equivocado, que solamente quiso explicar que el Departamento de Estado, como hace con los demás países, entrega un reporte cada año, al Congreso de EU, sobre la situación de los derechos humanos. Que no hay ni habrá, como nos dijo en la entrevista que hoy se publica en **Excelsior**, un regreso a la tristemente célebre certificación.

Ayer, antes de conocer estas declaraciones, legisladores de dis-

tintos partidos se habían desgarrado las vestiduras por “el regreso de la certificación” y alguno de ellos desafió, incluso, al gobierno de EU, a que “se guardaran” los recursos donde les cupiera, lo que nos lleva a dos preguntas: ¿cuándo van a aprender nuestros legisladores y dirigentes partidarios a informarse de forma veraz antes de opinar sobre algún tema? Jamás lo hacen y suelen terminar cometiendo errores que rayan en lo ridículo. No debe ser tan difícil para el Congreso, como institución, hacerlo si la información la puede confirmar un reportero.

La segunda pasa por la cooperación internacional para combatir a la delincuencia organizada. En ello coinciden todos los conocedores del tema, desde **Baltasar Garzón**, con quien hablamos la semana pasada en Madrid, hasta **Kerlikowske**. ¿Qué les pasa a nuestros legisladores que, a la menor causa, real o ficticia, exigen olvidar cualquier esquema de colaboración internacional contra la delincuencia, para “defender la soberanía”?